

## DON BENITO-VILLANUEVA DE LA SERENA (UN CASO DE CONURBACIÓN EN EXTREMADURA)

GONZALO BARRIENTOS ALFAGEME

### 1. CONURBACION, INTERURBACIÓN, AGLOMERACIÓN, FUSIÓN

Es frecuente, en el mapa de ciudades del mundo, la existencia de núcleos próximos. Tanto que a veces es difícil señalar en el espacio el alcance, límites o influencias de cada uno de ellos. Las figuras establecidas por los tratadistas abarcan una gama compleja de casos<sup>1</sup>, porque compleja es la problemática que abordan: Ciudades industriales próximas, cuyo crecimiento pone en contacto físico los caseríos de ambas; centros de fuerte crecimiento metropolitano rodeados de una aureola de ciudades industriales y ciudades dormitorio; ciudades gemelas a ambos lados de un puente, de una frontera o de un estrecho; viejos núcleos comerciales cuya dinámica los aproxima de manera creciente, etc<sup>2</sup>. No podemos coincidir con el Censo Británico cuando considera conurbación a una ciudad con satélites o ciudades dormitorio (caso de Londres), puesto que esa realidad corresponde con más fidelidad al concepto de «aglomeración» de Pierre George<sup>3</sup>. En efecto, la aglomeración implica primacía, mientras que la conurbación se relaciona mejor con la yuxtaposición, con la individualidad paralela, ya se refiera a dos o a más ciudades. Otra condición implícita a la existencia de conurbación es la presencia de una problemática común a los núcleos implicados en lo que se refiere a densidad, población, interferencias funcionales, etc.: problemas de transporte, agua, gas y electricidad, bomberos, policía, esparcimiento y zonas verdes... Así surgen competencias supramunicipales que exigen una respuesta administrativa: Autoridad del Rhur (1920), Area Metropolitana del Gran Bilbao, etc. Proceso que suele culminar en una fusión no sólo física, sino de derecho, con la reorganización de distritos administrativos que actúan organizadamente dentro de un conjunto global. Por ello debe distinguirse también el término «interurbación», que puede significar la complementariedad fun-

<sup>1</sup> BEAUJEU GARNIER, J. y CHABOT, G.: *Tratado de Geografía Urbana*; Barcelona, Vicens-Vives, 1970, p. 283 y ss.

<sup>2</sup> El problema es abordado inicialmente por Patrick Geddes (1915), quien introduce los términos «conurbación» y «conglomeración». Posteriormente C. A. Fawcett insiste en el tema con especial atención a la continuidad de la superficie edificada. Freeman y Snodgrass (1959) definen la conurbación como acumulación de ciudades industriales en la que pueden encontrarse algunas localidades primitivamente comerciales o residenciales.

<sup>3</sup> GEORGE, P.: «Conurbations ou reseaux urbains»; *Annales de Géographie*, París, 1960, p. 312.

cional o el 'parasitismo' de un foco industrial (monofuncional) sobre un centro comercial o administrativo. Dentro de nuestra región se puede mencionar el ejemplo de Aldea Moret<sup>4</sup>, centro minero de fosfatos, surgido a finales del s. XIX, y Cáceres. Ahora bien, una conurbación puede poseer o no una homogeneidad funcional, pero con frecuencia supone un estadio pasajero, en difícil equilibrio, hacia la fusión. La rapidez de los transportes y el crecimiento urbano, constituyen factores de aproximación que dificultan progresivamente la individualidad. En esta dinámica inestable, es frecuente que se opere la absorción o la primacía de alguna de las ciudades con respecto a las demás. Entonces, los antiguos y superados límites municipales resultan inoperantes y sólo son motivo de confusión.

Cierto, pues, que conurbación no conduce necesariamente a fusión, pero no menos cierto que una fusión oportuna y organizada puede facilitar y racionalizar la próxima conurbación de ciudades. Y éste es el tema que adoptamos en esta breve reflexión, ante la iniciativa de fusión de dos municipios urbanos: Villanueva de la Serena y Don Benito, centros comerciales de las comarcas de la Serena y Vegas Altas del Guadiana, separados o unidos por cuatro kilómetros de carretera, en franco proceso de conurbación.

## 2. EL «CENTRO COMARCAL» COMO ACICATE DE LA CONURBACIÓN

La proximidad física de las poblaciones de Villanueva de la Serena y Don Benito ha sido suficiente razón para despertar tempranas preocupaciones de acercamiento funcional. En un Estado carente de sistemática en la organización territorial, la dotación de equipamientos colectivos estuvo largo tiempo relacionada con la mejor o peor estrella de los políticos locales. Así y todo surgió el convencimiento de que la fuerza para recabar 'favores' de la Administración sería mayor haciendo uno los intereses de ambas ciudades próximas, convencionalmente rivales. Factores tan aleatorios como los intereses particulares, la amistad o enemistad de los ediles, la estrella en declive o alborada de los políticos, hacían prosperar o deponer cualquier iniciativa de ordenación. En este ambiente, se plantea la posibilidad de creación conjunta de un Centro Comarcal de Servicios, como solución más económica para resolver sendas demandas de un Instituto Nacional de Enseñanza Media. De modo semejante se crea la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social, mientras las gestiones para la obtención de un Polígono de Preferente Localización Industrial no se han visto aún coronadas por el éxito. El Instituto de Enseñanza Media y, sobre todo, la Residencia Sanitaria, aportan una fulgurante vitalidad al corto tramo de la carretera nacional 520 en que se hallan emplazados, a medio camino de una y otra población. La necesidad de transporte se resuelve con una línea de autobuses de poco más de media hora de intervalo<sup>5</sup>. La construcción se reactiva y se amplía la capacidad hotelera con la instalación de nuevos establecimientos, alguno de ellos en el propio 'Centro Comarcal'. La I. M. D. de tráfico por carretera se acerca, en 1971, a los

<sup>4</sup> GÓMEZ AMELIA, D.: *Aldea Moret: De poblado minero a suburbio cacereño*; Cáceres, 1976.

<sup>5</sup> La empresa Auto-Res S. A. realiza diecisiete viajes de Villanueva de la Serena a Don Benito y otros tantos en sentido inverso con intervalos que oscilan entre setenta y cinco y quince minutos.

cinco mil vehículos<sup>6</sup>, aunque las estadísticas no son suficientemente precisas al no existir medición oficial de aforos.

Se pueden contabilizar, como realidades del Centro Comarcal, la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social, la Escuela Universitaria de Ayudantes Técnicos Sanitarios, el Instituto Nacional de Bachillerato, la Escuela de Formación Profesional, un hotel, dos restaurantes, diversos talleres y almacenes de ámbito comarcal. Pero la dinámica futura permite pensar en algún otro centro de enseñanza superior, en un polígono industrial, en un importante muelle ferroviario, en zonas de recreo como polideportivos, parques, piscinas y algún otro hotel o restaurante, algún gran almacén de venta al detall. Todo ello supondría un reforzamiento de las funciones educativa, industrial, comercial, de esparcimiento, de relación, e, incluso, administrativa.

Por ello, el Plan General de Ordenación Urbana de Don Benito y su revisión, contempla, como uno de los elementos más importantes de planificación, la presencia y desarrollo futuro de este Centro Comarcal de Servicios.

### UNA POBLACIÓN URBANA CON MATICES RURALES

Los estudios realizados sobre la población extremeña suelen sintetizarse, para los últimos decenios, en los tópicos de la emigración, el envejecimiento y la despoblación. Conceptos repetidos hasta la saciedad, pero no por ello menos ciertos y graves. Un análisis más detallado revela que no es menos real la presencia de numerosos matices espaciales que confieren a la región una articulación coherente dentro de la irregularidad. En ese esquema resulta de alguna manera sorprendente la densa población concentrada en la línea del Guadiana, en que aparecen importantes núcleos como Badajoz, Montijo, Puebla de la Calzada, Mérida, Don Benito y Villanueva de la Serena, con algo más de doscientos mil habitantes (el 32% de la población provincial).

Ciertamente que las causas pueden relacionarse con el potencial agrícola de los regadíos implantados en el llamado Plan Badajoz. Pero tampoco se trata de una explicación suficiente, ya que entre ellos aparecen núcleos de larga tradición urbana como Badajoz, Montijo, Mérida, Medellín, Don Benito y Villanueva de la Serena. Es indiscutible que el eje de comunicaciones este-oeste que subraya el curso del río, ha tenido un hondo significado en la geografía cultural del hábitat extremeño.

Ya en 1950, antes de iniciarse el tremendo éxodo rural extremeño, ambos municipios superan con creces el umbral de los diez mil habitantes, considerado como base cuantitativa aceptable del carácter urbano<sup>7</sup>. El impacto del regadío se percibe en el censo de 1960 con un incremento global de cinco mil

	1950	1960	1970	1975
Don Benito	22.840	25.248	26.295	26.117
Villanueva de la Serena	18.391	20.812	20.573	20.740
Total	41.231	46.060	46.868	46.857

<sup>6</sup> *La industrialización de Extremadura y Huelva*; Consejo Económico Sindical de Extremadura y Huelva, 1976, p. 161.

<sup>7</sup> En 1900 cuentan con 16.565 habitantes Don Benito y 13.489 Villanueva de la Serena.

habitantes, correspondiente, en buena medida, a la inmigración de colonos hacia los nuevos poblados. Don Benito posee un grado superior de influencia sobre las Vegas Altas del Guadiana, en parte por el mayor tamaño y participación de su término municipal en la zona regada. Villanueva de la Serena, más orientada hacia la comarca natural de la Serena y con un término municipal más reducido, también es afectada por la transformación agraria inmediata, como refleja su evolución demográfica, pero pronto se impone su especialización en el sector terciario, lo que puede quedar reflejado en una estabilización demográfica más temprana. Puede afirmarse que la población de Don Benito se estanca en 1968-1970, mientras que la de Villanueva de la Serena deja de crecer en el censo de 1960.

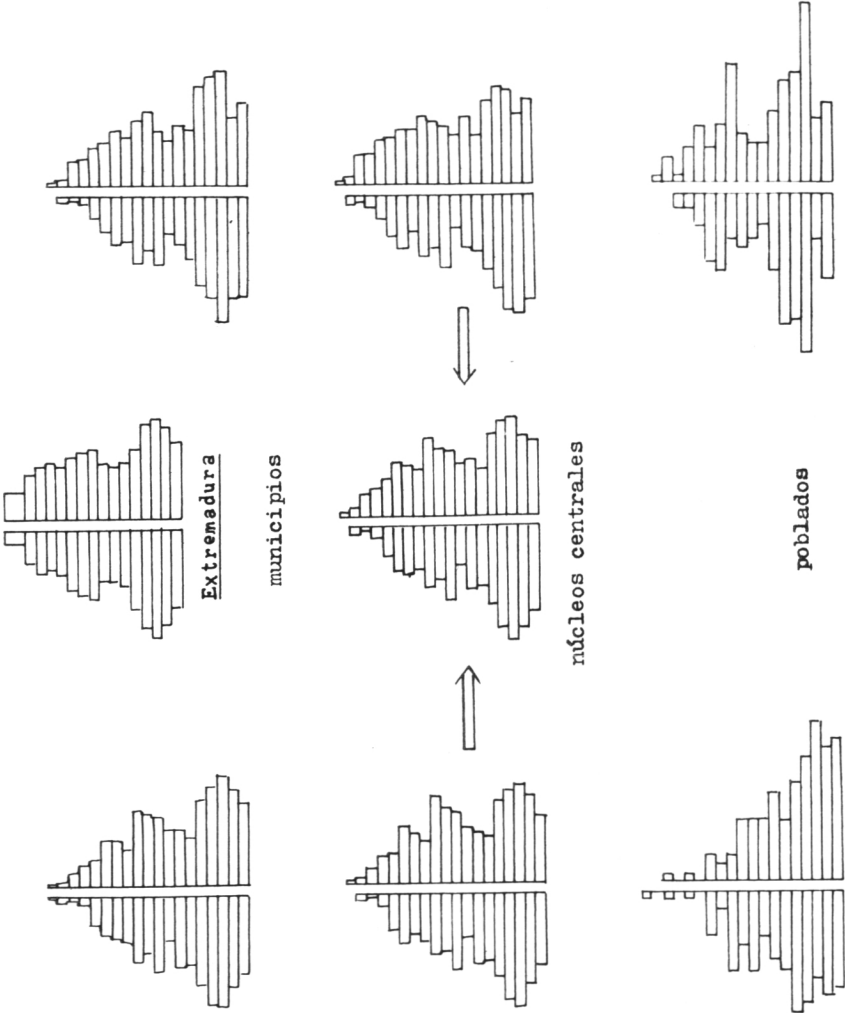
Aunque se halla muy próxima la realización del Censo de 1980, que esperamos sea una pieza clave en el conocimiento, diagnóstico y planificación regional, hemos tenido que basar nuestro análisis en el Padrón Municipal de habitantes de 1975<sup>8</sup>. Los datos reflejan la presencia de una población heterogénea en cuanto a su estructura y su dinámica. En efecto, sin que podamos considerar válida en toda su dimensión la afirmación del Nomenclator de 1960, donde aparece Don Benito integrado por catorce núcleos de población y Villanueva de la Serena por diez, sí es cierto que, además de las viviendas diseminadas, el municipio de Don Benito engloba siete poblados de Colonización<sup>9</sup> y el de Villanueva de la Serena tres<sup>10</sup>. Estos poblados contienen una importante población, estimada en el 18% para Don Benito y el 25% para Villanueva. Son estos poblados los que introducen un potente factor de heterogeneidad por tratarse de grupos demográficos poco evolucionados (herederos de los caracteres de su reciente implantación) y sometidos a condiciones socioeconómicas restrictivas. Es una constante en todos los poblados relacionados con el Instituto Nacional de Colonización y la política de colonización y regadíos del régimen político español de los años cincuenta<sup>11</sup>, la estructuración de regadíos en propiedades o unidades de explotación demasiado pequeñas, lo que de algún modo hipoteca su ulterior desarrollo demográfico. La observación de la estructura de edades confirma nuestras afirmaciones. Los poblados de Don Benito reflejan una mayor estabilidad y homogeneidad por causas que aún no hemos analizado. Se trata de una estructura fundamentalmente joven, con techo en los sesenta y cinco años, lo que prácticamente elimina la presencia de envejecimiento. El desarrollo aparece dinámico y más próximo a la implantación que a la evolución demográfica de los nuevos regadíos. Son más expresivos y regulares los poblados de Villanueva de la Serena: Un estrangulamiento fuerte en la pirámi-

<sup>8</sup> Hemos realizado un muestreo del 5% de las inscripciones. La muestra, elegida aleatoriamente, la consideramos suficientemente representativa, arrojando un error sobre la población total del 0,29%.

<sup>9</sup> Rucas, El Torviscal, Gargáligas, Conquista, Hernán Cortés, Valdehornillos y Vivares.

<sup>10</sup> Entreríos, Valdidia y Zurbarán.

<sup>11</sup> Pueden consultarse los trabajos de ORTEGA CANTERO, N.: «Estudio de un pueblo de Colonización: Vegaviana (Cáceres)», en *Estudios Geográficos*, XXXIII, 1972, p. 112; de RODRIGUEZ CANCHO, M.: *Valdesalor: Colonización y Regadío*, Cáceres, 1977; y de ALVARADO CORRALES, E., BARRIENTOS ALFAGEME, G. Y RODRIGUEZ CANCHO, M.: «El Rincón de Ballesteros. Una reciente colonización del secano extremeño». *VI Coloquio de Geografía*, Palma de Mallorca, 1979.



Villanueva de la Serena

Don Benito

1975: ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN POR SEXO Y EDAD

de en torno a los treinta-treinta y cinco años separa el núcleo de colonos, netamente envejecido, del de sus descendientes (entre diez y treinta años). Se percibe claramente una disminución de la natalidad al envejecer las generaciones fértiles, cuyo reemplazo se ve forzado a emigrar.

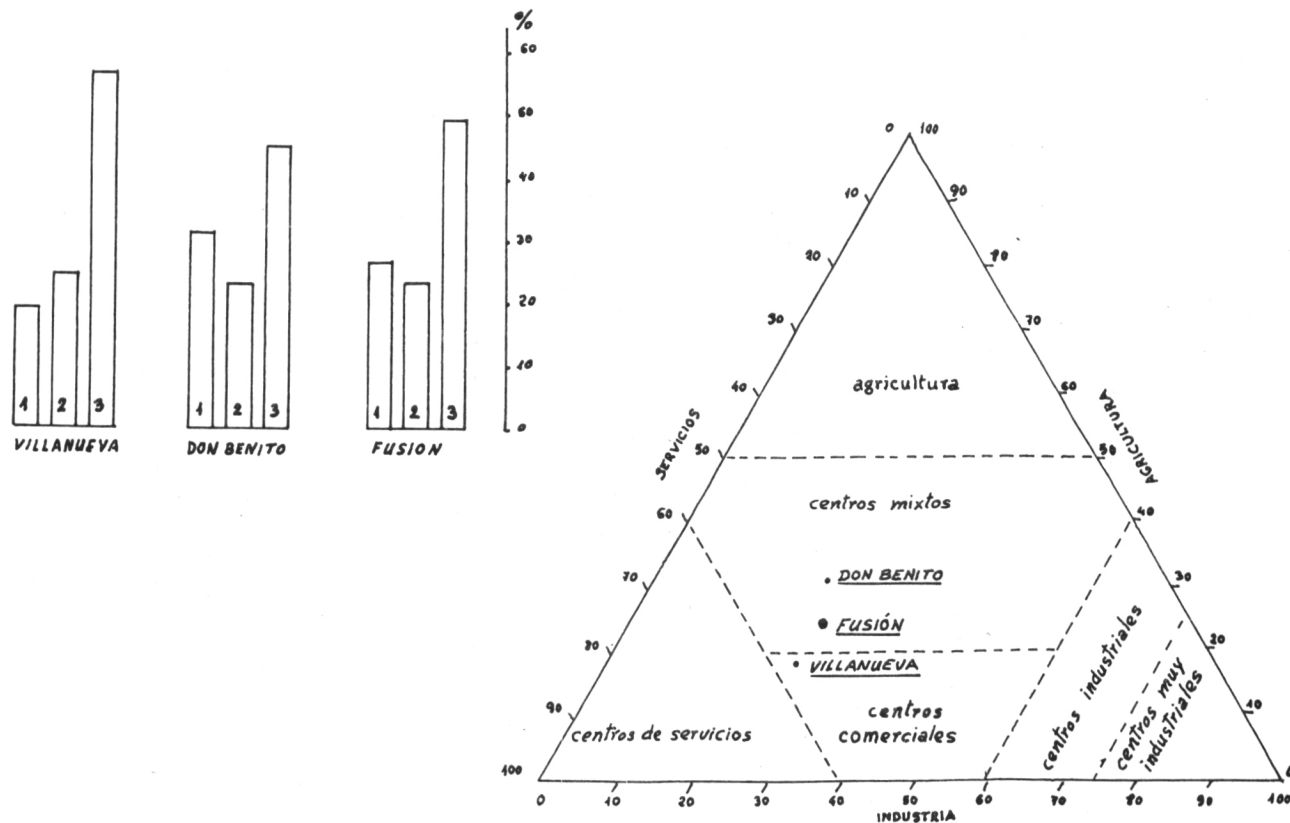
Los núcleos centrales de ambos municipios adoptan una estructura mucho más convencional o estable. Como puede apreciarse, de la comparación con la pirámide extremeña se deduce un cierto paralelismo en cuanto al impacto de la emigración y el envejecimiento. Sin embargo, destaca la personalidad urbana de ambos núcleos no partícipes en el masivo éxodo rural de la región. La base de la pirámide de Don Benito y, sobre todo, de Villanueva de la Serena, manifiesta una mayor vitalidad que el conjunto de sus respectivos municipios y del total regional. Es lógico que la mayor implantación de las actividades centrales o terciarias sobre las agrícolas confiera a estos grupos demográficos una vitalidad de la que carecen los medios rurales. La dinámica vegetativa expresa y cuantifica con nitidez tales extremos. Los valores relativos de natalidad resultan sorprendentemente elevados, teniendo en cuenta, además, que se refieren a la totalidad de los municipios, con la rémora de la baja natalidad de los poblados de colonización. La mortalidad, por su parte, se halla por debajo de los valores globales de la región, lo que refleja un menos acusado envejecimiento, inducido por una fuerte fecundidad. Consiguientemente nos encontramos con un crecimiento vegetativo elevado, inhabitual en Extremadura, y que debemos de considerar como propio del carácter urbano de los municipios a que corresponden.

1975 (por mil)	TBN	TBM	TCV
Don Benito	20,7	9,0	11,7
Villanueva de la Serena	20,4	9,5	10,9
Badajoz (provincia)	16,2	9,7	6,5

Esta realidad, que ya se manifiesta indiscutiblemente en la estructura de edades y en la dinámica vegetativa, queda ratificada por la estructura de la población activa. Si bien se aprecian diferencias entre ambos núcleos con

Sectores de actividad	Prima.	Secun.	Terci.
Don Benito	31,5%	23,1%	45,4%
Villanueva de la Serena	18,8%	24,5%	56,7%
Total	26,8%	23,6%	49,6%
Extremadura	48,0%	19,0%	33,0%
España	23,0%	38,0%	39,0%

mayor terciarización en Villanueva de la Serena y más ruralización en Don Benito, es claro el carácter de centros comarcales de ambos. Las amplias y complejas comarcas de Vegas Altas del Guadiana y La Serena se abastecen y drenan sus economías en ambos centros urbanos con la competencia de Mérida —mejor entroncada en la red de comunicaciones— y la menos acusada de Miajadas, Logrosán y Castuera. El abultado sector industrial se encuentra deformado por la incidencia de la construcción, aunque no son desdenables las agroindustrias relacionadas con los productos del regadío. Es



## ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN ACTIVA

indiscutible la hipertrofia del sector servicios, encabezado por la actividad comercial. Es esta característica la responsable de la estabilidad o estancamiento demográfico. No se puede negar que la fusión de Don Benito y Villanueva de la Serena debe ser un revulsivo de la actividad económica, con la previsible potenciación del sector secundario.

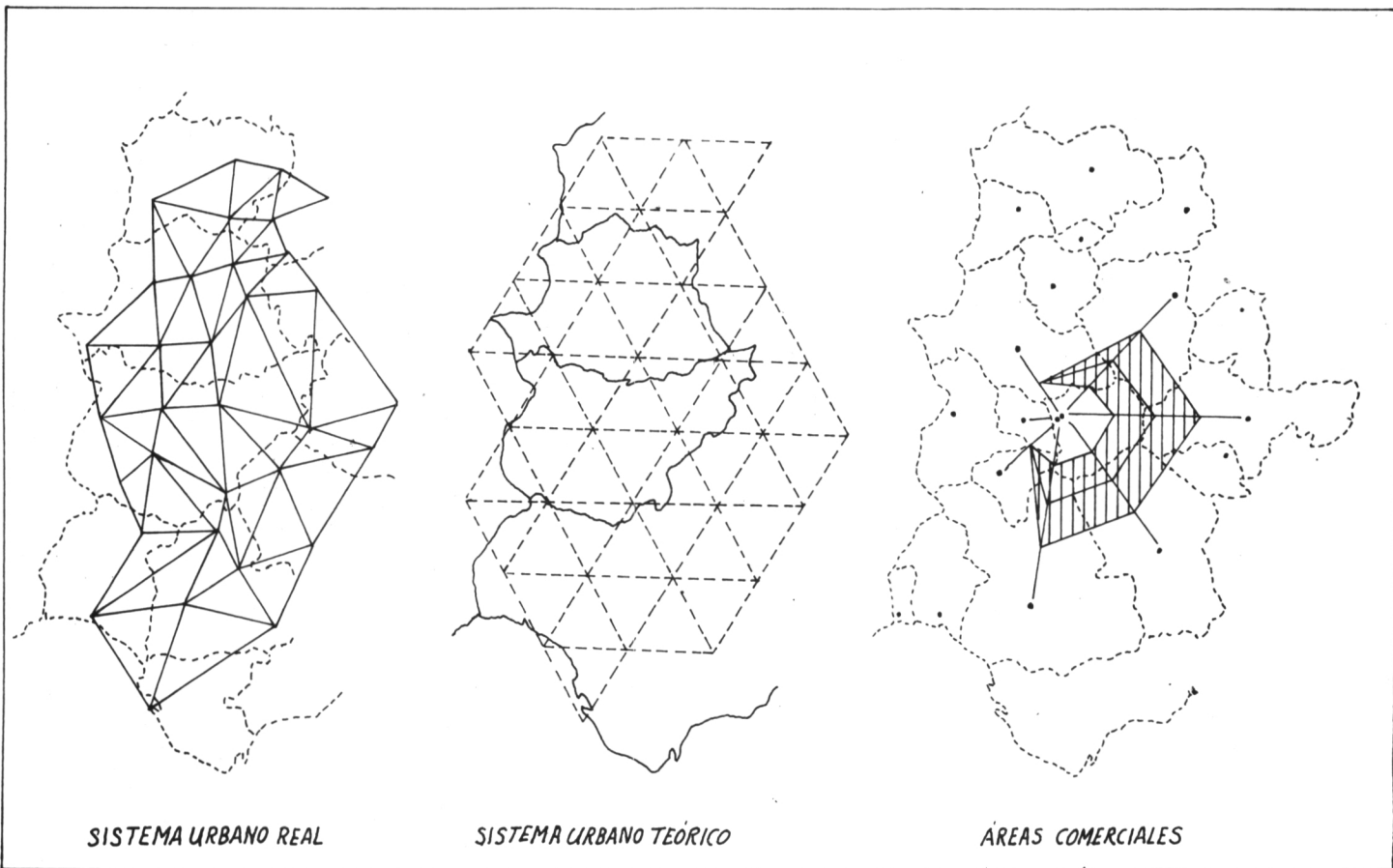
#### 4. LA FUSIÓN: UNA RESPUESTA A LA PROBLEMÁTICA DE LA JERARQUÍA URBANA

El espacio se halla organizado por el hombre para responder a sus necesidades. Es evidente, por tanto, un cierto paralelismo entre la complejidad de las actividades humanas y los modelos de organización. A medida que se diversifica la actividad, aumenta la especialización y surge la complementariedad como una necesidad perentoria. Las actividades especializadas tienen un mercado característico, en función del grado de necesidad al que responden. Ese mercado posee un número de clientes determinado que puede medirse por la cantidad de las personas o por la superficie que ocupan. La especialización creciente se resuelve en una semejante complementariedad y su manifestación habitual es la concentración en centros de servicios. Pero incluso las más sofisticadas especialidades de tecnología vanguardista aparecen espacialmente simultáneas a las necesidades más primarias del ser humano (alimentación, por ejemplo). En cualquier caso, no es frecuente, ni lógico, encontrar casos de concentración de actividades terciarias químicamente puros, del mismo modo que la más pequeña aldea rural suele contar con los mínimos servicios de sanidad, enseñanza o comercio. Puede ser expresiva, en esta línea, la clasificación del modélico censo argelino de 1966 al considerar las siguientes categorías de sus ciento trece localidades de más de cinco mil habitantes: ciudades, ciudades rurales, aglomeraciones urbanas, aglomeraciones semiurbanas, aglomeraciones semirurales y aglomeraciones rurales<sup>13</sup>. Y planteando el problema en términos de simplificación deben admitirse, al menos, un primer escalón de asentamientos preeminentemente rurales (aldea-pueblo), un segundo escalón que satisfaga las necesidades comerciales y de servicio de pequeño radio (mercados comarcales) y un tercer escalón, netamente urbano, que abarca una mayor complejidad de servicios y actividades; por encima de estas ciudades se sitúa la metrópolis o centro regional.

Esta realidad posee un alcance universal: con leves matices de tamaño es una constante de cualquier modelo de organización del espacio. Debe, pues, aceptarse como ley general para los asentamientos humanos la existencia de una jeraquización que depende del grado de evolución técnica y diversificación de actividades, así como de las posibilidades del medio físico y de la dotación de infraestructuras de permeabilidad. ¿Existe esta jerarquía en Extremadura? Evidentemente. La base rural es heterogénea en función de la diversidad de poblamiento existente en la región. En ella se engloban desde la alquería o dehesa hasta núcleos de cinco mil habitantes. Los mercados comarcales oscilan en torno a los diez mil. Las ciudades alrededor de cincuenta

<sup>13</sup> CAPEL, H.: *La red urbana española 1950-1960; Barcelona, resumen tesis doctoral, 1973, p. 4.*





mil habitantes. No podemos afirmar que exista una clara metrópolis regional, aunque hay un municipio sólo, Badajoz, que alcanza los cien mil habitantes. El modelo rank-size para la región pone de manifiesto algunas de estas agrupaciones:

Badajoz (103.000 h.)  
 Cáceres (58.000 h.), la aglomeración urbana de Almendralejo-Villafranca de los Barros-Zafra (54.000 h.), la aglomeración-conurbación Villanueva de la Serena-Don Benito (47.000 h.) y Mérida (38.000 h.)  
 Plasencia (28.000 h.), Montijo-Puebla de la Calzada (17.000 h.), Coria-Moraleja (18.000 h.)  
 Navalmoral de la Mata (11.000), Azuaga y Jerez de los Caballeros (10.000), Trujillo y Olivenza (9.000), Jaraiz de la Vera, Castuera, Guareña, Miajadas y Valencia de Alcántara (8.000 h.), etc.

Se trata, pues, de una distribución mixta, con agrupaciones jerarquizadas de estructura lognormal<sup>14</sup>. Consiguientemente, la presencia de núcleos o aglomeraciones urbanas del tamaño de las expuestas, contribuye a patentizar una tendencia al desarrollo armónico de la economía y el espacio.

Cuando tratamos de analizar el sistema urbano extremeño, nunca hemos podido ocultar una tendencia a buscar síntomas de regularidad, de acuerdo con los modelos generalizados de Christaller, Lösch o Von Thunen<sup>15</sup>. En este sentido hemos intentado fabricar un modelo de centralidad geométrico para todo el occidente peninsular entre Cádiz y Salamanca, con exágonos de sesenta y cinco kilómetros de radio, cuyos vértices ocupan los centros comarcales o lugares centrales. La aplicación del modelo a Extremadura arroja los siguientes resultados: el radio medio de cada exágono, sin corregir<sup>16</sup>, es de 62,5 kms. y de 58,9 kms. corregido; la desviación estándar es de 18,8 kms. en el primer caso y de 16,62 kms. en el segundo; por tanto, la dimensión de la desviación supone el 30% de la media, o el 28% del corregido. No deja de ser interesante comparar esta realidad con los resultados obtenidos por Cerrillo y Fernández<sup>17</sup> para la época romana. Para dichos autores «las ciudades o áreas de servicios... aparecen... con unos territorios circulares de veinte kilómetros de radio», lo que implica una separación o radios de exágonos, eliminando las tangencias, inferior en poco a los cuarenta kilómetros. La evolución técnica en usos del suelo y comunicaciones no ha supuesto más que una ampliación del radio de influencia de los lugares centrales de unos diez kilómetros (veinte kilómetros de radio), lo que supone, en nuestra opinión, un pesado lastre del sistema urbano romano y medieval, con el que ha de contar

<sup>14</sup> CAPEL, H.: *Estudios sobre el sistema urbano*; Barcelona, 1974, p. 90. BERRY, J. L.: *Geografía de los Centros de Mercado y distribución al por menor*; Barcelona, Vicens Vives, 1971.

<sup>15</sup> Pueden consultarse en el citado trabajo de B. J. L. Berry o en HAGGETT, P.: *Análisis Locacional en la Geografía Humana*, Barcelona, Gustavo Gili, 1976.

<sup>16</sup> La corrección implica eliminar tres itinerarios inexistentes, como son el de Don Benito a Navalmoral de la Mata, el de Mérida a Azuaga y el de Jaraiz de la Vera a Trujillo.

<sup>17</sup> CERRILLO, E. y FERNÁNDEZ, J. M.<sup>a</sup>: «Contribución al estudio del asentamiento romano en Extremadura. Análisis espacial aplicado al sur de Trujillo»; *Norba*, I, Cáceres, 1980, p. 172.

cualquier política de planificación.

Este modelo teórico ratifica la existencia de los siguientes lugares centrales en Extremadura: Coria-Moraleja, Plasencia y Jaraiz de la Vera-Navalmoral de la Mata; Valencia de Alcántara, Cáceres y Trujillo; Badajoz, Mérida y Don Benito-Villanueva de la Serena; y Jerez de los Caballeros, Zafra-Almendralejo y Azuaga. Entre las deformaciones más importantes de la regularidad destaca, con bastante diferencia, el semiexágono centrado en Almadén con vértices en Villanueva de la Serena-Don Benito, Navalmoral de la Mata, Talavera de la Reina y Ciudad Real. Se trata de un imponente vacío de centralidad que engloba parte de la Serena, la Siberia extremeña y las Villuercas. Puede afirmarse, pues, que nos encontramos ante una extensa banda de territorio caracterizada por la indecisión y la ruralización; un área con las mejores aptitudes para la desertización, seguramente ya iniciada.

Podemos aún utilizar otro método, aceptado generalmente, como es la cartografía de las áreas de mercado<sup>18</sup>. A través de ella podemos apreciar, una vez más, la disimetría de los centros de área colindantes siguientes: Villanueva de la Serena-Don Benito, Talavera de la Reina, Ciudad Real, Córdoba y Sevilla. Se genera de ese modo una extensa banda de indecisión comercial muy semejante a la expresada en el párrafo anterior.

Es indiscutible, en nuestra opinión, que todo reforzamiento del sistema urbano tendente a la cohesión del territorio regional, debe tener como objetivo primero atender a las zonas más desabastecidas. La fusión de Villanueva de la Serena y Don Benito, nos parece el paso más importante que puede darse en esta línea, ya que refuerza considerablemente el índice de centralidad<sup>19</sup> para la indiscutible cabecera del centro del nordeste pacense y sureste cacerense. El segundo paso de una planificación coherente del territorio, debe consistir en la potenciación de Castuera (8.369 h. en 1975) y Herrera del Duque (4.023 h.) como núcleos de servicio intermedios para las comarcas de la Serena baja y la Siberia. Sólo por este mecanismo puede remediarse la disgregación de tan amplias comarcas extremeñas, vergentes hacia el área comercial de Talavera de la Reina y progresivamente desertizadas por la succión de Madrid y el envejecimiento irreversible de su estructura demográfica. Evidentemente que la política de ordenación debe ser paralela a una política económica de profunda transformación agraria hacia la que debe orientarse la compensación por la aparentemente inevitable central nuclear de Valdecaballeros.

## 5. PERSPECTIVAS URBANÍSTICAS DE LA CONURBACIÓN

Cuando hace muchos años se estableció una fábrica de harinas a medio camino entre Don Benito y Villanueva de la Serena, muy pocos sospechaban que aquello no era sino el primer paso de una progresiva instalación de servicios. Desde una perspectiva de mercado, toda aproximación a cualquiera de los núcleos era más rentable que la disminución de influencia que la distan-

<sup>18</sup> *Atlas Comercial de España*; Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España, Madrid, 1963. Banco Español de Crédito: *Anuario del Mercado Español*, diversos años.

<sup>19</sup> PRECEDO LEDO, A. J.: *La red urbana de Navarra*; Pamplona, 1976, p. 136.

cia pudiera introducir respecto del núcleo matriz. Esta realidad económica no admite discusión para los industriales establecidos en ese espacio. Pero la invasión del espacio intercalar por naves industriales y talleres permite también una óptica social y, por tanto, urbanística. Nadie parece sensatamente desear que los usos del suelo conviertan los márgenes de la C. N. 520 en una aglomeración anárquica de edificios industriales. La dotación de equipamientos colectivos sufriría un tremendo desequilibrio, sin hablar de aspectos estéticos; los partidarios de la no fusión verían frustrados sus deseos por una realidad caótica y amorfa; la comunidad de ambos municipios perdería la oportunidad única de una planificación coherente, facilitada por una enorme disponibilidad del suelo; servicios tan importantes como la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social, el Instituto Nacional de Bachillerato y el Centro de Formación Profesional constituirían un islote residual y aislado, cada vez menos atractivo para la población.

Por ello, ante los hechos consumados y progresivos de una real ocupación del suelo, se hace imprescindible un planteamiento urbanístico del problema por parte de las autoridades municipales. De los cinco kilómetros que separan ambos núcleos, cuatro pertenecen al término municipal de Don Benito (80%) y uno (20%), al de Villanueva de la Serena, aproximadamente. A efectos de planificación individualizada, la competencia o responsabilidad del primero es superior a la del segundo. Sería miope —y no es, afortunadamente, el caso— planificar sin tener en cuenta la proximidad de Villanueva de la Serena. La propiedad del suelo, a los lados de la carretera, corresponde en un 60% a propietarios de Villanueva de la Serena y sólo el 40% restante, aproximadamente, a residentes en Don Benito<sup>20</sup>. Es evidente que nos hallamos ante un caso complejo y propicio para desencadenar un proceso de especulación. Sería nefasto que, en el tránsito de calificación de suelo rural a suelo urbano, las plusvalías recayeran sólo sobre la actual propiedad, en lugar de beneficiar a los colectivos de ambos núcleos urbanos. Probablemente ello constituiría una imposibilidad material insuperable de planificación para la hacienda de los actuales ayuntamientos. Habida cuenta de la sobrecarga que dicho espacio debe tener de equipamientos colectivos (parques, zonas deportivas y de recreo, centros culturales, etc.) han de iniciarse cuanto antes los procedimientos jurídicos capaces de municipalizar una cantidad suficiente de suelo para garantizar la cobertura mínima de tales servicios. Esas medidas conllevan la congelación de cualquier nueva licencia y la elaboración de un Plan Parcial conjunto que contemple la creación de un polígono industrial y los equipamientos reseñados. Este es un imperativo insoslayable que se vería facilitado por la fusión municipal, pero que debe realizarse aun cuando se rechazara cualquier propuesta de unificación o acercamiento. Será la única posibilidad de evitar el caos que ya comienza a hacerse perceptible.

---

<sup>20</sup> Excmo. Ayuntamiento de Don Benito: Documentación de la Memoria para el ensanche de la CN-520 entre Don Benito y Villanueva de la Serena.